

DYSPHORIA

HISTRIÓN TEATRO

Antonio Nieto Aguilar

Recién cumplidos sus 30 años de trayectoria (y que sean muchos más), la compañía granadina Histrión Teatro vuelve a la provincia de Sevilla con *Dysphoria* en el marco del Mirador Sur a Escena, ahondando la senda documental emprendida en proyectos como *Nevenka* o *Ana por Ana*. Estrenada en junio de este año, *Dysphoria* es un monólogo donde se nos cuenta la historia de Alex, un adolescente que llega a un punto de inflexión en su disforia de género, espoleado por el enamoramiento y los primeros encuentros sexuales.

Sobre el escenario, una silla sobre una plataforma giratoria y una luminaria donde un tubo fluorescente cuelga precariamente. Una escenografía (cortesía de Álvaro Gómez y Giacomo Ciucci) en apariencia sencilla, pero que aporta un ritmo muy preciso a la narrativa, que nos traslada por juzgados, institutos, discotecas... pero también por distintos estados de ánimo. El espacio sonoro de Ibon Aguirre y la iluminación de Juan Felipe «Tomatierra» terminan de dibujar un entramado sobrio y contemporáneo para enmarcar la ansiedad y los anhelos del protagonista.

a dramaturgia y dirección de María Goiricelaya proveen una narración pulcra, llena de matices. Los temas principales (la libertad, la identidad de género o la corporalidad) son aderezados con apuntes sobre diversos asuntos que refuerzan la historia central, como pueden ser los casos de fraude a costa de la ley trans, los debates legales en torno al consentimiento o el suicidio en adolescentes.

Un desfile de temas tratados con delicadeza donde la actriz Gema Matarranz roza el cielo en una espléndida interpretación, redefiniendo a cada momento el pathos de un elenco de personajes de horizontes y posturas diversas, a los que consigue dar voz de forma empática y con una feroz emotividad. Un claro ejemplo es el arco dramático que atraviesa la madre de Álex (la cual intenta asimilar, con sus herramientas y como buenamente puede, toda una espiral de acontecimientos), pasando de “querer entender” lo que sucede con su hijo a un más elemental “comprender”.



Se trata de una obra muy necesaria donde los mecanismos de ficción se conjugan en perfecta sincronía con el documento y el dato; enhorabuena a todo el equipo por tan meticulosa labor. Como bien nos recordaba Nines Carrascal antes de comenzar la obra, no trata *Dysphoria* de decirle al público cómo pensar. Su motivo, el del teatro en general, es lo dialógico. Del mismo modo, un diagnóstico o una etiqueta no pueden definir nuestra identidad, no pueden ser la última palabra a ese diálogo inacabado que es la vida.

Al salir del teatro, el público emocionado tiene que recomponerse de este trozo de realidad. Es miércoles, hace frío y hay que seguir con la semana. Pero el corazón ya está encogidito...



Vayan al teatro, Zéntrense